

Los Cartagineses propiamente dichos, que constituían una «santa compañía», habían de encontrarse en una minoría ínfima, y hasta los súbditos inmediatos del Estado púnico, los Africanos de la Byzacena y otras provincias próximas no representaban en la mayor parte de las expediciones guerreras sino la menor parte de las tropas: un hacinamiento incoherente de bandidos reclutados en todas partes, de aventureros de todas las naciones, tales eran los elementos principales de que estaban obligados a servirse los generales cartagineses y que podían, al menor fracaso, volverse en su contra, si la causa del enemigo les parecía ofrecer alguna ventaja. La relación de las guerras púnicas sobre las costas y en las islas del Mediterráneo ha puesto de manifiesto más traiciones que operaciones de guerra propiamente dichas. El gran arte de los jefes consistía principalmente en saber comprar los hombres y en retenerlos. Verdad es que gran número de servidores del ejército o remeros de las galeras no habían vendido directamente su libertad, sino que habían sido pagados como esclavos a los tratantes; eran desgraciados a quienes se conducía a latigazos, pero que no eran más seguros que los mercenarios.

Las guerras de Sicilia, que duraron doscientos años, pusieron a los Cartagineses en contacto con las ciudades griegas de la isla y determinaron después el choque que se produjo entre Roma y Cartago: allí era, pues, donde habían de resolverse los destinos del mundo. Sicilia, tierra central del Mediterráneo, que ofrece a pesar de los estrechos, un camino relativamente fácil de Europa a Libia, estaba, por su misma posición, indicada como punto de encuentro; era el campo cerrado donde se decidiría en pro o en contra de Roma el problema del dominio sobre todas las comarcas ribereñas del mar Interior. De lo alto del cielo, el cráter del Etna, iluminando a la vez los dos mares, el de Occidente y el de Oriente, marcaba el lugar sagrado donde los dioses habían de pronunciarse entre los competidores al imperio universal.

Además de las ventajas muy excepcionales que su posición daba a Sicilia, tenía la fecundidad de sus campiñas para atraer los colonos y fijarlo a su suelo. Las vertientes del Etna, con las cenizas penetradas de la humedad de las nieves derretidas, forman un inmenso jardín circular, y bajo los bosques de castaños, las llanuras y las

mesetas del interior se desarrollan en un campo de trigo continuo. De ese modo Sicilia, aun más que Chipre y que Creta, fué considerada como el lugar de nacimiento de Demeter, la «Divina Madre», y la cima más alta de los montes que dominan Mesina, en el ángulo nor-oriental de Sicilia, lleva todavía el nombre de la diosa *Dinna mare* o Antinmare. La leyenda itálica atribuye a los Sículos la invención de la agricultura. Lo que los Tracios fueron para Grecia, lo fueron los Sículos para Italia, a la cual dieron los cereales y la hoz, denominada por ellos *sicula* o *secula*; quizá fueron ellos los introductores del dios de las siembras y de las cosechas, del dios porta-guadaña: *Falsifer Saturnus* ¹.

En la época en que los primeros colonos griegos, hace más de veinticinco siglos, habían desembarcado en Sicilia, casi toda la isla se hallaba en posesión de los Sikeles o Sículos, que los historiadores arqueólogos consideran de común acuerdo como nación inmigrada de Italia y probablemente pariente muy próxima de los Latinos, a juzgar por las palabras que introdujeron en la lengua helénica de Sicilia ². Esos conquistadores, establecidos en el país a lo menos cinco o seis siglos antes, habían rechazado a los primeros aborígenes, los Sicanes, en la dirección del Oeste, así como a su vez, fueron rechazados al centro de la isla cuando las colonias helénicas se establecieron sobre el litoral: no quedó de la antigua dominación de los Sículos más que el nombre de «Sicilia» dado a la isla «triangular» o Trinacria. Demasiado débiles a pesar de su número para que pudieran aceptar la lucha contra invasores que disponían de armas de bronce y de hierro, los Sículos se retiraron sin haberles opuesto gran resistencia, y más de dos siglos se pasaron antes que estallara una tentativa de reivindicación nacional contra los Griegos en el interior de Sicilia. En aquella época, un tal Duketios, aprovechándose de las disensiones que la diversidad de los intereses había suscitado entre las repúblicas griegas, jónicas y dóricas, trató de fundar un reino sículo: la capital del nuevo Estado se colocó bajo la protección de los dioses nacionales, en la cavidad de un cráter hundido que se abre no lejos del

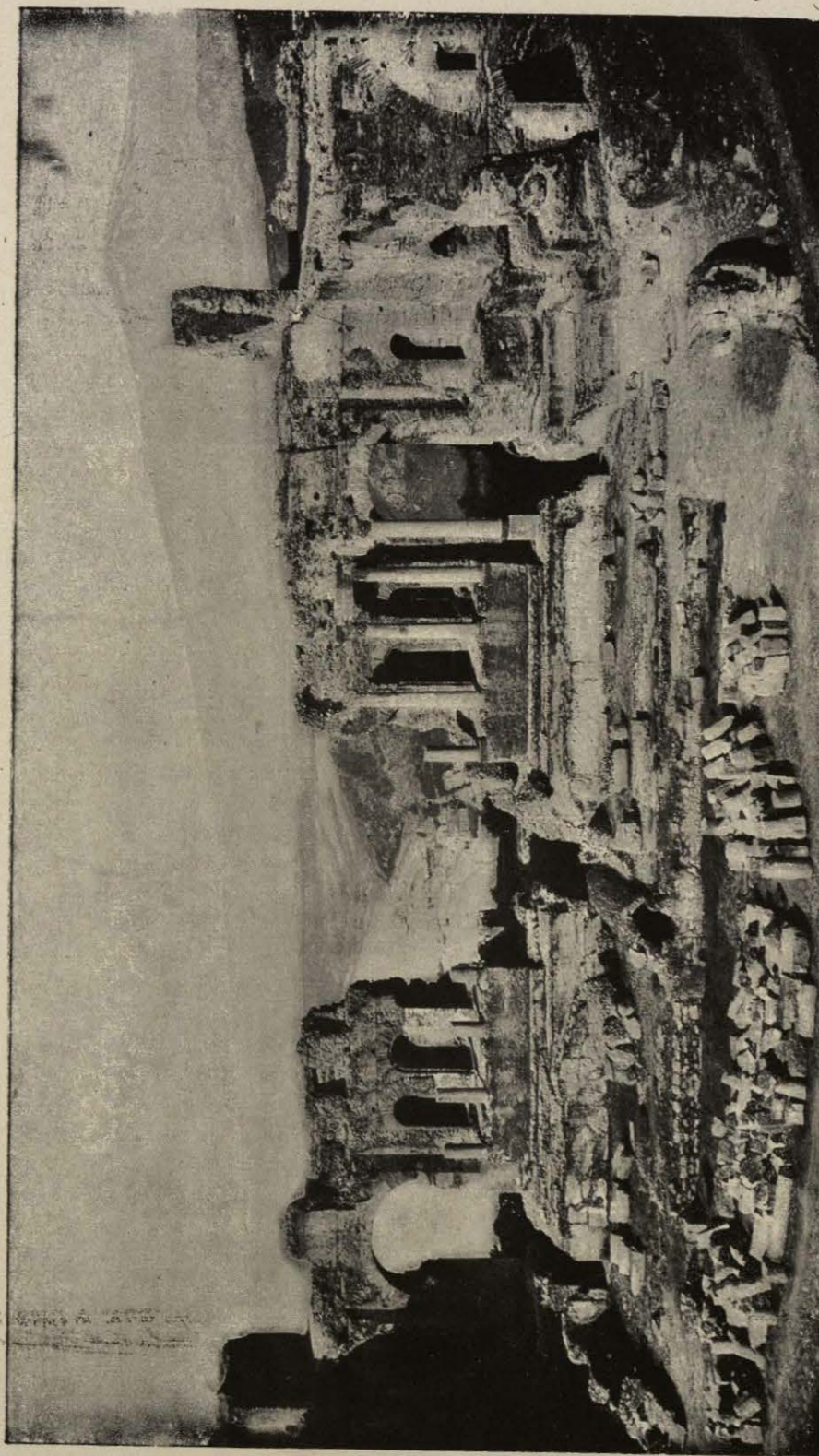
¹ André Lefèvre, *L'Italie antique*, p. 9.

² G. Perrot, *Revue des Deux-Mondes*, 1.º Junio 1897.

lago de Pergusa, hacia la mitad de las llanuras orientales. Pero intentó una obra demasiado elevada, y fracasó, y desde aquella época los Sículos, gradualmente asimilados por los dominadores helenos, acabaron por creerse ellos mismos de origen helénico. Todos los monumentos del país sículo, que datan de los últimos siglos de la dominación griega, no tienen nada que les distinga de los del litoral de Siracusa y de Agrigento. Los Sículos tienen monedas griegas y hablan la lengua de sus amos. Por otra parte, éstos aceptan las leyendas locales, incorporan las lenguas indígenas a la suya propia, transportan Demeter al lugar de alguna divinidad local en la llanura de Enna y enseñan el punto en que Proserpina desapareció bajo tierra arrebatada por la sombra de Plutón.

Así mezclados con pueblos que, relativamente a ellos, podían ser considerados como aborígenes, los Griegos disponían evidentemente de una gran fuerza de resistencia contra los mercaderes cartagineses, acompañados de sus mercenarios y de sus esclavos. Unidos entre sí, hubieran rechazado fácilmente todo ataque, pero sucedió frecuentemente que unos tiranos de ciudades griegas apelaron a los Punios para que les ayudaran contra una república vecina o contra sus propios súbditos. En estas condiciones, Cartago no podía apenas cumplir en Sicilia más que una obra de destrucción. Como dice el arqueólogo Dennis, los Griegos han dejado las admirables ruinas de Segeste (Egesta), de Siracusa y de Agrigento, mientras que los testimonios más elocuentes de la dominación cartaginesa son los sitios desolados donde se elevaban Himera y Selinus. Sin embargo, las generaciones de razas y de lenguas diversas no pueden permanecer en contacto durante siglos sin que se produzcan mezclas y que las civilizaciones respectivas se acerquen por costumbres e ideas comunes. Sobre todo al oeste de Sicilia, donde la dominación cartaginesa estuvo más sólidamente establecida, los tipos presentan rasgos evidentemente púnicos, y muchas leyendas y muchas supersticiones retrotraen los historiadores hasta el dios Melkart, hasta la diosa Astarté.

Por otra parte, la influencia helénica había penetrado con bastante profundidad en todas las sociedades del mundo mediterráneo para que Cartago aceptase de sus rivales helénicos nociones de ciencia y



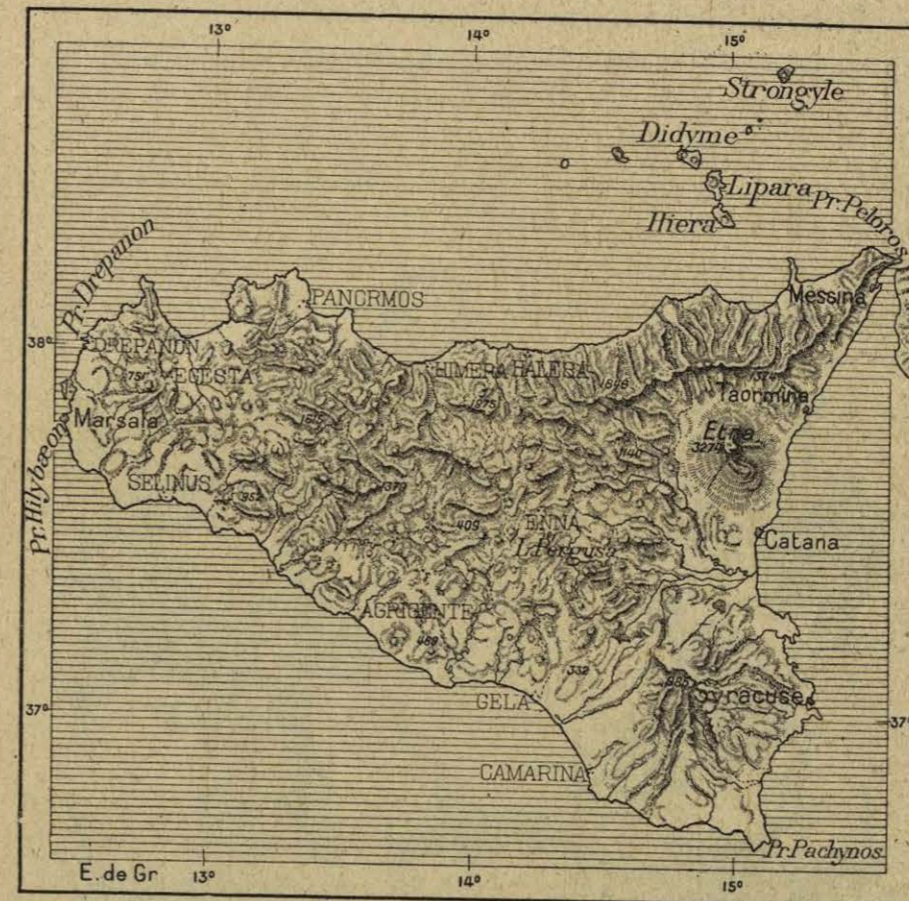
Cl. Alinari.

TAORMINA—RUINAS DEL TEATRO GRIEGO.—AL FONDO, EL ETNA

prácticas nuevas: así las monedas cartaginesas se conforman con el tipo griego ¹.

Si el conflicto de las dos civilizaciones mediterráneas hubiera seguido su curso normal sin ser interrumpido por elementos extraños, es

N.º 185. Sicilia



1 : 2 500 000

0 50 100 150 Kil.

probable que una civilización greco-púnica, análoga a la que se produjo después en la misma isla bajo la influencia combinada de los Arabes y de los Normandos, se hubiera desarrollado en Sicilia; pero a los conquistadores anteriores, Sicanes y Sículos, Griegos y Cartagineses, viene a juntarse otro pueblo competidor con todo el

¹ Eduard Mayer, *Die wirtschaftliche Entwicklung des Altertums*, p. 19.

empuje de su fuerza y de su juventud guerrera, el pueblo romano. Dueños ya de la Grecia italiana, debía encontrar una ocasión favorable para atravesar ese estrecho de Sicilia, tan poco ancho que sus caballos podían franquearle a nado. La ocasión se presentó: unos mercenarios italiotas, legionarios rebeldes guerreaban en Sicilia, el ejército regular no tuvo más que seguirles. Así fué como los Romanos se mezclaron en el conflicto entre los Griegos y los Cartagineses. Un nuevo ciclo de la historia iba a comenzar.



ROMA: NOTICIA HISTORICA

El texto da las fechas que es posible aventurar sobre los movimientos de los pueblos que se fijaron en Italia. Los informes siguientes están expresados en era de Roma—*ab urbe condita*—, cuyo punto de partida se ha fijado en 753 antes del principio de la era vulgar.

He aquí la cronología de los REYES DE ROMA, lista clásica pero sin autenticidad: Rómulo 0-38, Numa Pompilio 38-81, Tulio Hostilio 81-105, Anco Marcio 105-137, Tarquino el Antiguo 137-175. Servio Tulio 175-219, Tarquino el Soberbio 219-244, cuya caída coincide cerca de un año con la de Hippias en Atenas.

Durante los doscientos años siguientes se desarrollaron las luchas entre PLEBEYOS Y PATRICIOS: retirada de los plebeyos al Monte Sagrado 259, leyes de las Doce Tablas 304, los plebeyos ricos obtienen derecho de acceso a la censura 310, a la cuestura 344, al tribunal militar 353, al consulado 387, al Senado 441, al pontificado 453. La constitución queda en seguida sin cambio hasta los tiempos de los Gracos.

La CONQUISTA DE ITALIA no comenzó hasta después de la invasión gala, a la cual se refiere el saqueo de Roma en 363. La primera guerra samnita empezó en 410; en una sesentena de años todos los pueblos de la Italia central fueron vencidos, precisamente antes de la entrada de Pyrrro al servicio de Tarento. Después de las derrotas de Heráclea y de Asculum, la victoria de Benevento permitió a los Romanos rehacer la conquista del sud de la península en 483.

La entrada en SICILIA y el primer contacto con los Cartagineses tuvo lugar en 489; la primera GUERRA PÚNICA duró desde 489 a 512, la segunda desde 534 a 552; en ese tiempo se efectuaron la ocupación de Cerdeña, de Córcega, del valle del Po, luego la de Provenza, la Narbonense y gran parte de España, y por último, de diversos puntos de la costa de Mauritania.

Los Romanos se vuelven hacia el MEDITERRÁNEO ORIENTAL y extienden sus operaciones por todos lados: la victoria de Cynoscéfalos les abre la Macedonia en 556, el saqueo de Corinto data de 602, la destrucción de Cartago de 607, la toma de Numancia, asegurando la posesión de la Hispania del Norte, tuvo lugar en 620, así como la entrada en Pérgamo.

Los CONFLICTOS INTERIORES adquieren preponderancia y durante algunas decenas de años ocupan las mejores fuerzas de los Romanos; citemos solamente la muerte de Tiberio Graco en 620, de su hermano Cayo 632, de Mario 667, de Sila 674, la batalla de Farsalia y la muerte de Pompeyo 705, la muerte de César 709, la batalla de